



Economía Colaborativa

Cómo la colaboración y la confianza
están cambiando al mundo

**«Individualmente,
somos una sola gota.
Juntos, somos un
océano»**

-Ryonosuke Satoro

Contenidos

- 1. Economía Colaborativa: mucho más que un concepto de moda 1**
- 2. ¿De dónde viene la economía colaborativa? 3**
- 3. La nueva era del trueque 7**
- 4. Ciudadanía Colaborativa: el futuro de las ciudades 11**
- 5. Negocios Colaborativos: del consumo al acceso 17**
- 6. Entre líneas 21**

Camila Alicia Ortega
Sergio Villaveces
Santiago Arango
Sebastián Rubio Merino
Mauricio Salazar

Economía Colaborativa: mucho más que un concepto de moda

El [Internet de las Cosas](#), la sociabilidad y portabilidad de las nuevas tecnologías, los sistemas de geolocalización, la [tercerización colectiva](#) (crowdsourcing), el maker movement, la cultura open-source y la emergencia de una nueva generación de ciudadanos, cuya voz ostenta una mayor capacidad y alcance para impactar su entorno a través de un clic, son tan solo algunos de los componentes técnicos y culturales que han labrado el terreno para la consolidación de un nuevo **modelo de intercambio**, la estructuración de canales de **participación ciudadana** autónomos e independientes y la generación de **nuevos negocios basados en la relación persona-a-persona**, que hoy llevan a gobiernos, empresas y civiles a repensar su lugar en la economía y el mercado global.

Estamos frente a la consolidación y expansión de la denominada Economía Colaborativa, un sistema de relaciones (culturales, sociales, económicas e incluso políticas) que tiene en alerta a múltiples sectores de la economía, desde el transporte público hasta el sector hotelero y que está redefiniendo la forma de hacer negocios y relaciones a través del intercambio de bienes y servicios entre un ciudadano y otro.

El crecimiento de plataformas como [Airbnb](#) (alquiler de apartamentos privados para hospedaje) o Uber (servicio que conecta a pasajeros y conductores privados), se han convertido en objeto de polémicas en todo el planeta. Solo en el caso de Uber, que hoy ya opera en más de 45 países y 100 ciudades del mundo, han sido notables las manifestaciones y protestas por parte de taxistas que desde [Bogotá](#), hasta [Madrid](#), [Washington](#) o [Kuala Lumpur](#), reclaman a sus gobiernos respectivos una regulación e incluso una sanción a este modelo, que para muchos se ha convertido en la mejor alternativa para transportarse y para otros en una amenaza que

Independientemente de las posiciones, los argumentos y las medidas que tomen los gobiernos frente a sistemas como Uber, el surgimiento y enorme aceptación que han tenido este tipo de modelos de negocio, revela un deseo generalizado y compartido, de parte de los consumidores de todo el mundo, por encontrar soluciones que amplíen el **acceso a bienes y servicios**, que abran **nuevas oportunidades de ingreso**, que se ajusten a sus **intereses y necesidades personales** y que permitan tener un diálogo horizontal basado en la **reputación y la confianza** que ofrece una estructura de intercambio ciudadano-a-ciudadano como ésta, donde todos tenemos la posibilidad de ser **consumidores y productores** al mismo tiempo.

Mientras gobiernos como el del Reino Unido ya exploran la posibilidad de redefinir sus políticas para dar cabida e impulsar de forma sólida a la Economía Colaborativa, muchos otros permanecen con los ojos tapados y los oídos sordos a los beneficios que ofrece a ciudadanos, emprendedores y empresarios.

En tal virtud, este primer reporte de futuro, que tras un afortunado mes de investigación hemos desarrollado junto al equipo de **youngmarketing•co** y el laboratorio de contenidos de **Young Marketing**, busca convertirse, por un lado, en una herramienta para poner en perspectiva, generar conocimiento y motivar la discusión alrededor de las oportunidades que nos ofrece la **Economía Colaborativa**; por otro, en una ventana para observar algunas de las innovaciones más destacadas que están dando forma a este fenómeno, no sólo en términos de nuevos modelos de negocio (*Negocios Colaborativos*), sino también en la redefinición de los canales de participación ciudadana (*Ciudadanía Colaborativa*) y las nuevas divisas y formas de intercambio que comienzan a circular en el entorno digital (*La nueva era del Trueque*); y, finalmente, en un aliciente para que tanto empresas como gobiernos puedan evaluar y sopesar mucho mejor los beneficios y los desafíos que plantea este modelo de cara al futuro de su región, su nación y su mercado.

Esperamos entonces, que este documento sea de utilidad, inspiración y reflexión para que cada quien, desde su entorno inmediato, pueda convertirse en un agente y participante activo de esta incipiente economía colaborativa que, dependiendo del provecho que sepamos sacarle en lo individual y en lo colectivo, promete convertirse en uno de los hitos más relevantes de nuestra historia social, cultural y económica reciente.

¿De dónde viene la Economía Colaborativa?

¿Cómo puede ser una economía 'colaborativa'? Les mostramos las bases y los alcances de un movimiento que está revolucionando el mundo.

En el presente de la economía mundial, así como en los procesos de producción y de consumo, ha venido consolidándose un común denominador que caracteriza a las generaciones más jóvenes de trabajadores y emprendedores: el poder de la colaboración. Ésta se extiende a diferentes formas de [crowdsourcing](#) y trabajo colaborativo, facetas que están siendo ampliamente adoptadas por marcas y compañías alrededor del mundo.

Para entender la evolución de esta economía debemos partir de sus antecedentes, específicamente de uno en particular: la crisis financiera del 2008. Como lo demuestra la organización Economistas Sin Fronteras en su dossier «Economía en Colaboración», frente a una situación económica difícil algunas personas empezaron a buscar nuevos medios de obtención de bienes como alimentos o de acceso a servicios y entre esos métodos, generar espacios en los que la comunidad pudiera comerciar entre sus confines a otros individuos fue la principal prioridad. Por servicios de compartir hacemos referencia a plataformas como [Craigslist](#) en las que los usuarios podían poner en venta o intercambiar sus bienes con otros.

En la misma vía los servicios y plataformas fueron evolucionando a la vez que los puntos de acceso a Internet y a estas redes aumentaron gracias a la expandida accesibilidad de los teléfonos inteligentes y las diferentes infraestructuras que garantizan hoy en día una mayor conectividad. Con esa expansión el acceso a la información se hizo cada vez más universal y las barreras geográficas se derrumbaron, y en el proceso se abrieron nuevas oportunidades para compartir y colaborar no sólo desde el punto de vista comercial sino también desde el de la información.

Para entender el concepto de «economía colaborativa» podemos referirnos a la definición que ofrece Jeremiah Owyang, analista de industrias en tecnología y fundador de Crowd Companies, como la unión entre 3 ideas: la economía del compartir, el [maker movement](#) y la co-innovación.

Maker Movement

Éste presupone que el libre tránsito de conocimiento entre comunidades y sectores de trabajo puede generar impacto positivo e innovación en las mismas, además de ser autosuficientes gracias a dos factores importantes: el primero es la creación de espacios ideales para que sean los individuos quienes se empoderen de esa innovación. Estos espacios pueden ser ferias dedicadas a makers, hackspaces, espacios de co-working y en general aquellos que permitan un flujo de trabajo en comunidad.

El segundo es la filosofía del DIY (do it yourself, o hágalo usted mismo), porque pone a prueba la creatividad y el ingenio de las personas para crear e innovar, pero además de las creaciones tienen un producto mucho más importante y es el conocimiento colectivo de procesos, materiales, ideas y otros recursos que se pueden utilizar en pro de una comunidad.

Co-Innovación

Dentro del ecosistema tecnológico, que propició un mejor intercambio informativo, surgió una iniciativa que puede considerarse como una de las bases de la economía colaborativa: el «open source». Programadores y desarrolladores del planeta empezaron paulatinamente a compartir a través de Internet el código de fuente de sus proyectos con otros, bajo la premisa de que el intercambio de conocimientos daría frutos para todos siempre y cuando fuera de acceso común.

Sin embargo, aunque parte de su génesis se haya dado en plano online, el offline no puede tomarse por separado, y de hecho de la unión de estos dos contextos es que se genera efectivamente una economía basada en la colaboración. Ambos entornos evolucionaron conjuntamente y se volvieron complementos el uno del otro.


Es por ese intercambio de ideas que hoy en día varios países del mundo han logrado establecer ecosistemas amigables para el emprendimiento y para la innovación. De cualquiera de nosotros puede venir una gran idea o un know how que pueda ofrecer soluciones a problemas

alrededor del mundo. [Open Source Ecology](#) y [Farmhack](#) son ejemplos de ello. Estos dos proyectos están encaminados a crear de las granjas independientes economías autosostenibles. Gracias a una filosofía de código abierto y al basarse en el conocimiento de una comunidad,

De igual manera el crowdsourcing, sobre todo a través de una de sus modalidades más populares como lo es el crowdfunding, y plataformas como Kickstarter o IndieGoGo, empiezan a despertar el interés no sólo de las personas sino también en muchos casos de las marcas, que se apropian de él al entender que la colectividad puede ser un efectivo vehículo hacia el progreso. La financiación colectiva demuestra que con el suficiente interés por parte de las personas se pueden realizar proyectos, productos y desarrollar servicios que genuinamente son del interés de una colectividad, no de un conglomerado o de un solo individuo.

Un entorno que facilita las conexiones entre individuos, comunidades e incluso marcas genera una gran oportunidad para el emprendimiento, en cuanto se despiertan y desarrollan más agentes que pueden tener impacto desde campañas de financiación hasta incubadoras y aceleradoras de startups o comunidades dedicadas a la invención.





«Un entorno que facilita la comunicación entre individuos, comunidades e incluso marcas genera grandes oportunidades para el emprendimiento»

Economía del Compartir

El principal motor de esta nueva tendencia a la colaboración es que en ella se puede encontrar además de ganancias económicas un gran valor agregado: la producción y el desarrollo de conocimiento, que al ser compartido puede tomarse como punto de partida para iniciar nuevos modelos de negocio.

El modelo de la economía colaborativa puede traer beneficios personales tanto a nivel económico como de crecimiento personal e intelectual, pero está sujeto a una limitación y es que se desenvuelve en la individualidad. Al generar más espacios y oportunidades en el co-working, la flexibilidad de ser un freelance se puede unir al potencial creativo del trabajo en grupo. Este es uno de los fenómenos que día a día crece y a su vez impulsa la expansión de la economía colaborativa.

El verdadero potencial está en que puede integrar a varias generaciones en el proceso de generación de valor, tanto económico como social. Al establecer que cada persona que trabaje en algo y que sabe hacer ciertas cosas puede ser un miembro de esta economía se descubre que existe de hecho un potencial infinito de posibilidades de creación, innovación e incluso empoderamiento financiero en pequeños, medianos y grandes proyectos.

Finalmente nos encontramos en un ecosistema que, si se aprovecha, puede ser uno en el que realmente haya para todos si se siguen explotando las grandes posibilidades que se descubren y que se crean cuando dejamos de hacer cosas por nosotros mismos, y empezamos a construir con otros.

La nueva era del trueque

Este panorama económico mundial complicado, con naciones en decadencia financiera y recursos energéticos y naturales en extrema escasez, está originando el nacimiento, o mejor, el renacimiento de distintos métodos de comercio, que se caracterizan por promover un consumo más responsable, sostenible y colaborativo.

El trueque es una de las más antiguas formas de intercambio, utilizado incluso antes de que la humanidad desarrollara el concepto de dinero como un método de comercio más estable y ágil.


En la antigüedad, cuando una persona tenía un excedente de trigo, lana o abrigos de pieles, podía intercambiar estos objetos, por otros que necesitase, siempre y cuando encontrara a alguien que requiriera el producto que el primero esté ofreciendo, haciendo difícil el desarrollo de este tipo de intercambio.

¿Entonces por qué el trueque se está convirtiendo nuevamente en una forma fiable de comerciar? Pues debido a las grandes posibilidades que ofrece la tecnología, es mucho más simple encontrar a un gran número de prospectos que puedan interesarse en algún bien o servicio, convirtiendo a este método en una forma confiable y efectiva de intercambios comerciales.

Y como señalaba Rachel Botsman en su charla de [TEDxSidney](#) en el 2010 «el consumo colaborativo en sí mismo, habla de cómo la tecnología nos está llevando de vuelta a activar conductas de mercado muy antiguas, como el intercambio, el trueque y los préstamos, pero siendo reinventados en maneras y escalas que nunca antes han sido posibles».

Es decir un terreno más que fértil para que el trueque logre impactar de forma positiva e innovadora a la sociedad en la que vivimos, no solo para hacer que las personas accedan a bienes o servicios tangibles, sino también a activos tan valiosos pero a la vez tan ambiguos como el tiempo o las buenas acciones, estableciendo las bases para que esta renovada forma de comercio se mantenga a lo largo de los años venideros.

«¿Por qué el trueque se está convirtiendo nuevamente en una forma de comerciar?»



«El trueque puede ser usado de maneras cada vez más innovadoras y socialmente responsables»

La nueva era del trueque

La crudeza de las crisis económicas, reflejada en estados al borde de la quiebra y altas tasas de desempleo, como por ejemplo la del continente europeo que asciende al 12%, [más de 20 millones de personas sin trabajo](#). O la creciente preocupación por la ecología y la salud del medio ambiente han hecho que en estas últimas décadas las personas descubran y promuevan un consumo colaborativo, que prioriza la reutilización de los objetos que nadie más usa, en vez de la adquisición de nuevos artículos.

Por esta razón diferentes personas en distintas regiones del mundo, han encontrado en el trueque una forma idónea de obtener los productos y servicios que necesitan, sin comprometer su situación financiera, pues este modelo prioriza el uso del objeto sobre la propiedad del mismo.

Este rejuvenecido concepto, ya ha despertado la creatividad de millones de personas que demuestran que estamos situados en un punto coyuntural en el que el trueque puede ser usado de maneras cada vez más innovadoras y socialmente responsables.

Por eso queremos mostrarles diferentes iniciativas que se mueven en el plano On-Line y Off-Line, para conectar a las personas de una manera diferente y promover el intercambio de objetos y un consumo más responsable, más sostenible y más efectivo.

El trueque tradicional se vuelve Online

La forma más básica de trueque, en donde se intercambian objetos por objetos, se ha visto potencializada por las ventajas que ofrece Internet, pues las plataformas alrededor del mundo para promover este tipo de consumo han venido aumentando exponencialmente.

[Truequers](#), por ejemplo, es una plataforma chilena de intercambio - o como sus creadores la definen «Una red social de trueque inteligente» - que ya cuenta con más de [5.400 usuarios y 2.500 productos para intercambiar](#). Y que su mayor desarrollado algoritmo que utiliza para hacer almacenar y clasificar la información, permite encontrar fácilmente a un usuario que desee lo que usted quiere intercambiar y que ofrezca los que usted necesita, de manera rápida y sencilla, simplificando y potencializando al trueque.

Otro caso conocido es el de la canadiense [U-Exchange](#), una de las plataformas de trueque electrónico más grandes del mundo en términos de alcance y de difusión, y que le permite a sus más de [67.000 miembros](#) intercambiar cualquier tipo de bien o servicio, llegando incluso a promover intercambios de artículos de gran valor tales como casas o automóviles.

Se caracteriza, por que no es necesario ser miembro del portal, para lograr contactarse con los usuarios, abriendo el panorama para más intercambios potenciales y además de eso, no cobra ningún tipo de cargo a sus clientes por el uso de su plataforma

El trueque como una nueva forma de compartir

El trueque no sólo ha constituido un renovado método de comerciar objetos materiales, sino que también ha tomado las riendas de una nueva forma de construir una comunidad más conectada y más comprometida con el bienestar del prójimo.

Cabe resaltar el ejemplo de [Belive](#), una especie de red social que funciona a través del canje de experiencias; es decir, que si usted sabe tocar guitarra, puede cambiar este conocimiento, por la experiencia de aprender a cocinar comida italiana, haciendo del aprendizaje y el saber

guitarra, puede cambiar este conocimiento, por la experiencia de aprender a cocinar comida italiana, haciendo del aprendizaje y el saber a principal moneda de cambio. Esta plataforma ya cuenta con más de [47.485 horas de conocimiento](#) listo para compartir.

El trueque ha sido la oportunidad para que las nuevas generaciones cambien sus métodos de consumo, a formas colaborativas de suplir sus necesidades, demostrando que si bien, el dinero es de suma importancia, no es la única forma de comerciar, promoviendo una conciencia amigable con el planeta y financieramente responsable, convirtiendo a este método, en un instrumento para crear y mantener un futuro promisorio y económicamente estable para la sociedad y la humanidad.



Imagen: shutterstock.com Todos los derechos reservados ©

Ciudadanía Colaborativa: el futuro de las ciudades

La revolución de la colaboración está transformando la forma en que los ciudadanos se conectan, comparten espacios y colaboran entre sí para obtener beneficios individuales y colectivos.

La ciudadanía es el término que se le otorga al conjunto de derechos y deberes que un individuo tiene dentro de la sociedad de la que forma parte. En medio del nuevo paradigma de la economía colaborativa, este concepto se ha transformando: ya no basta con ser buenos ciudadanos, en términos de cumplir con las obligaciones burocráticas, sino que se hace cada vez más necesaria una mentalidad orientada a lo común, en donde cada persona sea consciente de lo que puede aportar al otro y de lo que puede construir en conjunto con sus pares.

Este cambio ha convergido en lo que hemos denominado la 'ciudadanía colaborativa': la reunión de actos, pensados desde la conciencia colectiva, para dignificar la vida de cada quien en los espacios urbanos.

A partir de esta idea, surge un análisis desde diferentes focos para establecer algunos lineamientos del futuro de la **participación, contribución, conexión, colaboración y toma de decisiones** por parte de los ciudadanos en iniciativas y experiencias que enriquecen el día a día en las ciudades y brindan abundancia a quienes deciden aportar a otros.

Participación: reportería por y para los ciudadanos

«Todo ciudadano es un reportero». Con base en esta premisa nació [OhMyNews](#), el periódico pionero del periodismo ciudadano, creado por el emprendedor surcoreano Oh Yeon Oh en febrero del año 2000. Esta publicación fue la primera en recibir, editar y publicar artículos generados por sus propios lectores. En la actualidad, la mayoría del contenido del periódico es escrito por los ciudadanos y un pequeño porcentaje por los miembros de OhMyNews.

La iniciativa de Oh Yeon Oh tan solo sería la primera de su clase. En el 2005, The Huffington Post, uno de los diarios más populares del mundo en la actualidad, fue creado en respuesta a la necesidad de darle voz a los ciudadanos y brindarles la oportunidad de generar noticias en torno a temáticas de interés colectivo.

Paralelo al nacimiento de nuevos medios de comunicación que promovían la reportería ciudadana, comenzaron a emerger distintos espacios en Internet que utilizan el 'idioma de la colaboración': diferentes herramientas digitales que **fomentan la participación ciudadana, otorgándole a los individuos la posibilidad de documentar y compartir noticias y hechos trascendentales** en tiempo real y desde la perspectiva local de quien mira y vive lo que sucede en las ciudades.

Algunos ejemplos son [Global Voices](#), una comunidad online de alrededor de 800 escritores, analistas, expertos en redes sociales y traductores de todas partes del mundo, que se encargan de recolectar y verificar noticias de interés que muchas veces no son reportadas en los medios tradicionales; [Digital Journal](#), el cual es reconocido por publicar contenido de calidad generado por una red de colaboradores voluntarios de más de 200 países; [Allvoices](#), una plataforma que invita a cualquier persona a reportar desde cualquier parte y sobre cualquier temática; y [The Views Paper](#), un periódico asiático hecho en su totalidad por jóvenes de la India.

Otro caso que vale la pena mencionar es el de la plataforma [Contributoria](#), una comunidad de escritores que colaboran entre sí para determinar



Los usuarios de la plataforma pagan una suma de dinero para leer contenidos que ni siquiera han sido escritos. De este modo, la labor periodística se ajusta a la demanda y encargo de los miembros de la comunidad.

Estos casos de periodismo ciudadano pueden ser la semilla para dar paso a nuevos modelos de comunicación, donde el poder de generar, editar y publicar contenido recaiga en su totalidad en las personas naturales, quienes son los protagonistas de las noticias que ocurren en la ciudad y que tienen las aplicaciones para reportar de manera rápida, concreta y veraz.

Contribución: el crowdfunding ciudadano

En 1885, más de 120 mil estadounidenses recolectaron **100 mil dólares** para que el pedestal que soporta la Estatua de la Libertad, en Nueva York, pudiera ser construido. Aunque en el momento el término no fuera conocido, los ciudadanos de Norteamérica dieron inicio a una nueva forma de financiación colectiva en pro de la ciudad que hoy podemos llamar crowdfunding ciudadano.

En la actualidad, ya existen diferentes modelos e iniciativas que promueven una **contribución activa por parte de la ciudadanía en la intervención de espacios públicos**, en donde los

La ciudadanía es el término que se le otorga a los ciudadanos que financian en colectivo, sin la intervención del estado, proyectos locales que mejoren la calidad de vida de su comunidad. Este fenómeno se debe en parte a la falta de acción por parte de las entidades gubernamentales, en materia de planeación urbana y mantenimiento de los espacios públicos.

Como ejemplo, encontramos plataformas de crowdfunding ciudadano como **Patronicity**, en donde los individuos tienen la oportunidad de financiar en colectivo ideas que tengan como fin construir un mejor estado de Michigan; **Citizeninvestor**, que invita a los ciudadanos a crear y contribuir a proyectos locales a lo largo de Estados Unidos; Spacehive, una iniciativa británica que busca ayudar a las comunidades a transformar sus espacios públicos; o UrbanKIT, el caso latinoamericano para hacer realidad las ideas de los ciudadanos.

Gracias a estas plataformas, se han podido financiar proyectos en colectivo como la restauración de un parque infantil en el estado de Wisconsin, en Estados Unidos; la limpieza de escombros y basura del Jenks Park, en Rhode Island; la transformación de la Park Street de Bristol, Inglaterra en un tobogán gigante por una determinada temporada; la construcción de 400 lámparas caseras para iluminar el recorrido de la casa al colegio de los niños de la comunidad de Peñalolén, Santiago de Chile, entre muchos otros ejemplos. Este estilo de cooperación demuestran el poder de los ciudadanos, quienes al trabajar en conjunto pueden contribuir de manera directa a mejorar los espacios públicos que co-habitan.

Conexión: vecindarios digitales

Para construir una ciudadanía colaborativa, es necesario que desde los pequeños núcleos surja una mentalidad colectiva, en donde cada persona esté en la capacidad de generar valor a la sociedad o a sus pares, sin esperar nada a cambio.

Es por esto que hoy en día, distintos proyectos buscan conectar, tanto en el entorno online como en el offline, a personas que habitan una



Imagen: shutterstock.com Todos los derechos reservados ©

«Ya no basta con ser buenos ciudadanos»

misma localidad. Como ejemplo de esta tendencia, que sin duda está creciendo a ritmo acelerado, podemos nombrar algunos casos como el [Freecycle](#): práctica que consiste en regalar artículos no deseados, que se encuentran en buen estado, a personas de la comunidad que uno habita; [LocalWiki](#), un proyecto que recolecta conocimiento local creado por los ciudadanos en pro del bienestar común, o redes sociales de vecinos, como Nextdoor o i-Neighbors, que invitan a la gente a conocer y entablar relaciones con residentes cercanos para beneficio mutuo. Incluso, en países como Australia, ya existe un 'día del vecino', [El Neighbour Day](#), que consiste en afianzar los vínculos entre personas que viven en el mismo barrio pero que aún son distantes entre sí.

Colaboración: co-creación con un fin

La solidaridad y el voluntariado son conceptos que han existido desde hace mucho tiempo. Sin embargo, en los últimos años, los ciudadanos, además de involucrarse directamente en proyectos socialmente responsables que mejoren su ciudad, están co-creando con comunidades marginadas que pueden o no pertenecer al mismo casco urbano.

En este sentido, la colaboración es un factor fundamental, ya que al trabajar de la mano con poblaciones vulnerables, los ciudadanos pueden brindarles a los individuos en situación de riesgo las herramientas necesarias para que sean ellos mismos quienes construyan soluciones que puedan derrumbar su paradigma de pobreza.


De esta manera, más allá de que los ciudadanos deseen aportar voluntariamente a la construcción de una mejor sociedad, lo realmente significativo y la tendencia que ha venido creciendo a ritmo acelerado, es la forma como los ciudadanos se están conectando y están compartiendo experiencias de vida con otras personas, con la finalidad de impactar positivamente el entorno que habitan.

Hoy en día, existen varios proyectos en Latinoamérica y el mundo que ilustran el poder de la colaboración y de la suma de esfuerzos individuales. Por ejemplo, [Terrón Coloreado](#), es una iniciativa de inclusión social que invita a los ciudadanos de Cali, Colombia, a pintar las casas y calles de la comuna 1 de esa ciudad, en compañía de las personas que viven allí. Esto con la finalidad de transformar a la comunidad por medio de la pintura urbana y hacer que sus habitantes vean el arte como una forma de promover la paz en esta zona marginal.

Otro caso es el de [Un litro de Luz](#), una organización sin ánimo de lucro creada en el 2011 que busca llevar iluminación a lugares remotos del mundo, por medio de la creación de bombillos de 55 vatios creados con botellas plásticas recicladas y cloro, los cuales son instalados en los tejados de . La iniciativa ha llegado a países como Egipto, Bangladesh, Camboya y Colombia, entre otros. En nuestro país, se realizarán jornadas de instalación de manera periódica, en donde personas voluntarias colaboran con la comunidad beneficiada creando la tecnología ecológica que provee la luz necesaria a las viviendas.

Si bien es cierto que Terrón Coloreado y Un Litro de Luz son iniciativas que convocan a las personas en encuentros presenciales, en el entorno online también existen proyectos que visibilizan la tendencia de colaborar voluntariamente en pro de algo.

Uno de los ejemplos más claros es el de [Change.org](#). Esta plataforma invita a las personas a crear una campaña que respalde una causa específica, con la finalidad de recolectar la mayor cantidad de 'firmas virtuales' posibles de voluntarios para que la petición llegue a manos de gerentes, gobernantes o funcionarios que pueden tomar cartas en el asunto.



«Las ciudades se verán influenciadas por nuevas formas de colaboración y participación»

Decisión: Ciudadanía unida dialogando con el gobierno

En el mundo conectado en el que vivimos hoy en día, cualquier persona tiene la oportunidad de dar a conocer su opinión por medio de las redes sociales o las múltiples herramientas digitales que existen. Sin embargo, muchas de las quejas, sugerencias o juicios de los ciudadanos, no llegan a manos de los líderes y gobernantes, quienes juegan un papel primordial a la hora de decidir el futuro de la ciudad.

Ahora bien, en los últimos años, debido a la necesidad de que las opiniones de los ciudadanos sean puestas sobre la mesa y sean tomadas en cuenta por los gobernantes al momento de llevar a cabo proyectos de planeación urbana, movilidad, restauración, transporte público, entre otros, han nacido plataformas y aplicaciones que permiten a los individuos hacer veeduría ciudadana.

Algunos ejemplos de herramientas que empoderan a los ciudadanos son [Elefantes Blancos](#), una aplicación creada en Colombia que permite a las personas reportar las obras públicas que quedan inconclusas, que están abandonadas o que están siendo usadas para otros fines diferentes a los que estaban orientadas; [Alert Cops](#), una aplicación de denuncia que brinda la oportunidad a los ciudadanos de Madrid, Málaga y Alicante, en España, de enviarle alertas a la policía local sobre cualquier delito que atestigüen; [Cuestioname](#), una plataforma donde los individuos pueden enviarle preguntas específicas a líderes y a gobernantes y obtener respuestas directas; o [I'm Stuck](#), una aplicación norteamericana que permite a los viajeros y pasajeros emitir sus quejas sobre la congestión vehicular, la demora de los aviones en las terminales aéreas, las largas filas en los servicios públicos, entre otras problemáticas relacionadas con el transporte.

Pero las herramientas digitales no son el único canal por el cual las personas demuestran su inconformidad con algún aspecto de la ciudad. En otras ocasiones van un paso más allá. Uno de los ejemplos que expresan las ganas de los ciudadanos por transformarse su ciudad es el

caso de Guillermo Ramírez. Este profesor colombiano de Administración de Empresas, decidió estudiar con sus estudiantes el sistema de transporte masivo Transmilenio de Bogotá.

El resultado fue un documento llamado '¿Por qué no funciona Transmilenio?' que ha sido consultado en Internet más de 100 mil veces. Pero eso no es todo. Recientemente [Magic Makers](#), un laboratorio de animación, decidió plasmar las conclusiones de esta investigación en un video animado. Gracias a esto, hoy en día Transmilenio está estudiando la posibilidad de implementar la propuesta de Ramírez y sus estudiantes, un grupo de ciudadanos voluntarios quienes dieron vida a una idea que podrá transformar a la capital colombiana por completo.

De este modo, las tendencias que aquí presentamos son muestra de cómo los ciudadanos están involucrándose directamente en los procesos de mantenimiento, restauración, transformación y mejoramiento de los espacios públicos, así como en las actividades que generan comunidad y fomentan una cultura cívica amigable y cooperativa.

Las ciudades se verán influenciadas directamente por estas nuevas formas de colaboración y participación. Más allá de crear espacios urbanos innovadores, amigables y funcionales, el aspecto más importante a destacar es cómo las personas están colaborando, compartiendo y se están conectando con otros para que en conjunto tomen el liderazgo de los procesos de transformación que están ocurriendo en su ciudad y puedan velar por el cumplimiento efectivo de los mismos. Puede que el día de mañana la ejecución de un plan siga estando bajo el mando de entidades estatales o públicas, pero la fase de desarrollo e ideación sin duda quedará en manos de los ciudadanos, quienes están comenzando a tener el poder de decidir dónde y cómo quieren vivir en un futuro cercano.

Negocios Colaborativos: del consumo al acceso

Uno de los modelos más interesantes de la economía actual es el 'consumo colaborativo'. Proyectos que impulsan el intercambio ciudadano, la utilización de servicios brindados por particulares y la reutilización de bienes están llevando este la economía colaborativa a un nuevo nivel.

Postulado por [TIME](#) como una de las '10 ideas que cambiarán el mundo', el consumo colaborativo se ha posicionado hoy en día como una nueva economía en auge.

El motor de este nuevo movimiento es la idea de cambiar el foco del consumo de la posesión a la accesibilidad; es, de alguna manera, la aplicación de la expresión 'mi casa es tu casa' a un modelo económico funcional y sostenible. Gran parte de su estructura se basa en la aplicación de nuevas tecnologías para establecer redes de intercambio, de alquiler, de subastas o de comunidades establecidas alrededor de compartir bienes, espacios o servicios.

El consumo colaborativo surge de la intersección de dos momentos importantes: en primer lugar, del punto crítico que alcanzó la economía mundial con la crisis financiera del 2008: frente a una situación de inestabilidad y desempleo generalizado, algunas personas encontraron una manera distinta de acceder a bienes y servicios que estuvieran por fuera de las estructuras económicas ya establecidas.

Una muestra de ello son los llamados «LETS» (Local Exchange Trading Systems), sistemas de intercambio locales que utilizan divisas distintas al dinero en circulación: desde vales o bonos hasta incluso créditos a cambio de la realización de ciertas tareas.

Sin embargo, una nueva cultura de intercambio y colaboración no habría sido posible sin el segundo momento: el desarrollo tecnológico. La evolución en sistemas y plataformas que ofrecen sistemas de mercados en línea como Amazon o eBay, en conjunto con las tecnologías de P2P (peer-to-peer) utilizadas por servicios como BitTorrent, por ejemplo, es un hecho determinante para el desarrollo del consumo colaborativo, porque aseguraron un ecosistema en el que intercambiar bienes y hacer transacciones en línea fuera tan sencillo como introducir un par de datos y hacer algunos clicks.

El desarrollo del plano digital logró facilitar el proceso de comunicación, agilizarlo y masificarlo, del mismo modo que lo hizo con el intercambio de bienes e incluso con la creación de comunidades, tanto en el plano online como en el offline, enfocadas en llevar a cabo actividades y desarrollar modelos en línea al modelo del consumo colaborativo, lo que ha permitido su difusión desde ser iniciativas locales a globales.

¿Cómo se está manifestando?

Uno de los ejemplos más conocidos de esta nueva forma de consumo, es el modelo de negocio creado por [Airbnb](#). La compañía gira entorno a la industria del turismo y cuenta con un modelo de negocio que, basado en la confianza, ofrece espacios privados como una casa, un apartamento o una habitación, como un servicio para desconocidos.

Existen dos actores: quienes viajan y quienes son anfitriones, y dada su condición de «desconocidos», la confianza es un elemento clave para que este modelo funcione, ya que sin ella ningún usuario accedería a quedarse en la casa de un desconocido, o un propietario a prestar un espacio propio a un viajero.

Otro ejemplo de este sistema de arriendo de propiedades es [Landshare](#), en Australia, cuyo modelo está enfocado en dar acceso a tierras para cultivar. El modelo está establecido como una comunidad de la que se puede hacer parte de tres maneras: la primera es siendo un propietario para ofrecer una parcela o un terreno específico disponible para la siembra; la segunda, es arrendando una tierra para cultivar un producto específico; y por último, como ayudante, modo en el que el objetivo es compartir el conocimiento que se tiene sobre agricultura para apoyar a granjeros y terratenientes con consejos prácticos y soluciones de problemas.

Así mismo, cabe mencionar el caso de [Task-Rabbit](#), cuyo objetivo es conectar a personas que necesitan llevar a cabo ciertas tareas y no tienen el suficiente tiempo, con personas que sí lo tienen y que incluso necesitan el dinero. La plataforma funciona de alguna manera como una bolsa de empleo, pero se basa en micro-tareas, como la limpieza de la casa, la mudanza, trabajos manuales como arreglar un lavamanos que requieran de personas calificadas, o incluso el armado de un mueble o una repisa que no necesite un alto grado de experiencia.

Las personas hacen una publicación de las tareas que necesitan llevar a cabo y TaskRabbit les ofrece un repertorio de personas calificadas para hacerlo y los precios por hora de acuerdo con su

su calificación.

Como estos ejemplos, surgen otros modelos basados en varias necesidades. [DoggyBnB](#), por ejemplo, es una aplicación creada en EEUU, que utiliza su base de contactos, como familia, amigos y conocidos, para contactarlos en caso tal de que necesite de alguien que cuide a su mascota; plataformas como [Tripda](#) o [MiÁguila](#), iniciativas latinoamericanas, permiten a personas común y corrientes prestar servicios de transporte a otros usuarios dentro de sus respectivas comunidades.

Oportunidades de cara al futuro

Si pensamos en los recursos que utilizamos a diario para generar energía, como la electricidad o el combustible, por qué no pensar en las posibilidades que puede abrir el consumo colaborativo también en cuanto a éstos. Si se consideran fuentes de energía alternativas, como la eólica o la solar, las posibilidades que se crean al compartir territorio para instalar molinos o paneles solares y además crear una estructura que beneficie a muchos, por ejemplo a pequeños pueblos y comunidades, es uno de los caminos que podría seguir este tipo de consumo, también teniendo en cuenta que campos como el transporte se están viendo fuertemente influenciados por la utilización de fuentes de energía sostenibles.


Imagen: shutterstock.com Todos los derechos reservados ©



La vida en las ciudades, en el campo y la concepción del trabajo pueden cambiar radicalmente si se toman desde el punto de vista de la colaboración. La creación de emprendimientos orientados a ofrecer soluciones para los problemas cotidianos de vivir en la ciudad y enfocados en conectar a ciudadanos y comunidades para hacer frente a estas necesidades, marcarán el camino para cambiar los procesos y las tareas diarias a las que estamos acostumbrados, desde establecer mejores rutas para moverse dentro de la ciudad en automóvil o en bicicleta, hasta formar un mejor sistema de transporte público y reducir emisiones de carbono al compartir con otros.

Se podría revolucionar radicalmente la forma de producción en el campo si entre más personas atendemos a los problemas que puedan tener los agricultores. Un buen número de los problemas a los que se enfrenta el campo hoy en día pueden ser solucionados desde la ingeniería o desde el diseño, pero la falta de comunicación entre distintos sectores y el agrícola dificultan hoy su desarrollo. Si se crean comunidades que puedan garantizar una mejor comunicación entre ellos, y comunidades en donde ingenieros, arquitectos, diseñadores y agricultores trabajen de manera colaborativa, el beneficio puede ser inmenso, no sólo para quienes habitan el campo, sino para quienes viven de él, desde campesinos hasta ciudadanos.

Si empezamos a pensar de manera constante cómo nuestras acciones, tiempo e incluso posesiones pueden tener un impacto directo sobre quienes viven a nuestro alrededor, podremos construir comunidades más fuertes, más unidas y más responsables con otros y con el ambiente que co-habítamos.



«Postulada por TIME como una de las 10 ideas que cambiarán el mundo»

Imagen: shutterstock.com Todos los derechos reservados ©

Entre líneas



Una introducción a la economía y al consumo colaborativo

Desde que la crisis económica se esparció en el mundo, las personas alrededor del planeta han estado ideando formas de sobrellevar su situación financiera, a través del concepto de economía y consumo colaborativo. ¿Pero de dónde surgió esta revolucionaria concepción?

[Leer más...](#)

Los tres sistemas de consumo Colaborativo

El consumo colaborativo está transformando la forma en la que las comunidades están satisfaciendo sus distintos requerimientos de consumo, pero como todas las necesidades son diferentes, el método para resolverlas también debe serlo. [Leer más...](#)



Tendencias de Economía colaborativa que usted debe conocer

La economía colaborativa se está tomando cada vez más ámbitos de la sociedad y sobre todo de la vida cotidiana de los ciudadanos. Por eso, aquí les mostramos otras tendencias inscritas en este sistema económico que seguramente lo ayudarán a conectarse con otros y ¿por qué no? ahorrar algo de dinero. [Leer más...](#)



La mirada de los ciudadanos: el caso de '18 Days in Egypt'

'18 Days in Egypt' es un proyecto de periodismo colaborativo que invita a los ciudadanos a documentar y registrar la revolución social, política y económica que vive el país africano desde el 2011. [Leer más...](#)

Bristol, una ciudad que evoluciona con las ideas de sus ciudadanos

El Crowdsourcing Placemaking, acuñado por el blog Cooltown Studios, se define como un proceso de innovación abierta, en donde los miembros de una comunidad, país o región pueden aportar ideas concretas para mejorar un espacio público. [Leer más...](#)



4 redes sociales para conectar a ciudadanos y vecinos

Compartimos cuatro redes sociales enfocadas en conectar a los miembros de una misma comunidad, con la finalidad de sacar provecho de los aportes que pueden hacerse los unos a los otros. [Leer más...](#)



10 ejemplos de economía colaborativa

¿Cómo crear un modelo de negocio alrededor de su patio trasero? La economía colaborativa dio paso a una nueva era en donde la manera en la que consumimos ha cambiado. Compartimos 10 de los mejores ejemplos de esta nueva generación de emprendedores. [Leer más...](#)

5 lecciones de la Economía Colaborativa

Un nuevo tipo de economía empieza a conquistar el mundo y ya ha sentado las bases para que las próximas generaciones continúen con el modelo. Aunque todavía queda mucho por aprender, estas 5 lecciones pueden ser las que definan su futuro. [Leer más...](#)



Proyectos de marcas via crowdsourcing

Hoy en día las personas tienen un gran impacto en compañías alrededor del mundo, y gracias al crowdsourcing se han convertido en agentes activos y determinantes para varias marcas. Les mostramos 10 de estos proyectos. [Leer más...](#)

¡No te pierdas ningún
detalle sobre el futuro!

Susíbeme
al boletín semanal
de innovación



YOUNGMARKETING • CO

YOUNGMARKETING ● CO

Conexión diaria con la innovación